

Fue contada el día\.....\.....

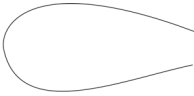
Por

SÁBADO 12

UN ALMUERZO DIFERENTE

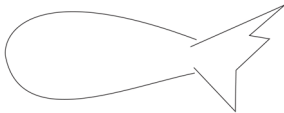
(Basado en la historia del impuesto de Pedro en Mateo 22:15-22)

(Lleve un pez de goma o una figura de un pez y una moneda de valor)

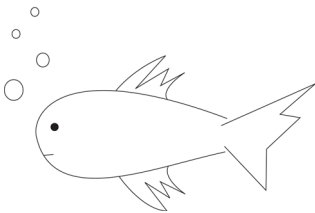


¿Sucedió con ustedes que alguna vez, sin querer, se tragaron una cosa diferente? Por ejemplo: estabas jugando con un chicle o un caramelo en la boca y sin querer acabaste ¿tragándolo enterito?

Algunos niños pequeños tragan botones, ganchos de alfiler y hasta algunas monedas pequeñas.



Cierta vez, el pez de nuestra historia, mientras nadaba por el mar, yendo de un lugar a otro siguiendo a otros peces, paseando por entre las plantas marinas, de repente vio una cosa brillante bien en el fondo sobre la arena. El pececito glotón nunca había visto nada tan brillante. Un rayo de sol estaba exactamente iluminando sobre aquella cosa, lo que la hacía más brillante todavía. Por eso, el pez se fue aproximando, cada vez más y más. Él necesitaba saber ¡qué cosa brillante era aquella!



Tocó con su boca aquella cosa y sintió que era diferente de todo lo que ya había visto. Era algo helado. Una sensación extraña.

Y tal vez sólo por sentir qué sabor tenía, él la colocó en su boca, y acabó tragando aquel extraño objeto brillante. Fue la comida más extraña que un pez ya había comido.

Después de eso, el pececito estaba nadando distraídamente cuando vio otra cosa extraña. Era algo como largo y que se mecía de un lado para el otro. Y como ustedes saben el pececito era muy curioso; fue aproximándose y aproximándose. Él necesitaba saber lo que era aquello. Era algo blando y parecía apetitoso; abrió la boca y glup!... lo tragó. Casi tragó... pero... había un anzuelo escondido detrás de la blanda lombriz y preso por el anzuelo, el pez fue finalmente atrapado.

Allá encima, en la superficie, un hombre lo agarró, abrió su boca y ¿saben lo que él vio bien allá al fondo? Una moneda. (*Mostrar*)

Pedro, el pescador de nuestro pez, sacó rápidamente a moneda y corrió hasta el edificio donde se pagaban impuestos y pagó el suyo y el de Jesús.

Pedro estaba feliz, Jesús le había dicho que fuese a pescar y que al hacerlo, él encontraría dentro del pez, una moneda de mucho valor, de tal forma que pudiese pagar ambos impuestos... y quién sabe, tal vez hasta sobró...

Ahora ustedes ya saben lo que nuestro pececito había tragado. Eso mismo; una moneda. Una moneda para pagar el impuesto de Jesús y el de Pedro.

Jesús sabía dónde Pedro encontraría la moneda que necesitaba. Él sabía que el pececito la había tragado. Jesús sabe todas las cosas. Por eso niños, siempre que necesitemos de ayuda, no olvidemos de pedírsela a Jesús. Así como Él ayudó a Pedro, estará muy feliz en poder ayudarlos a ustedes también.

Si papá o alguien estuviese desempleado, pídanle a Jesús que les muestre dónde está el empleo que necesita, y así como Jesús orientó a Pedro, los conducirá a ellos también.